

Madrid capital del dolor

GUTMARO GÓMEZ BRAVO

UCM. AULA DE HISTORIA SOCIAL . ENERO 2018

«La ciudad se convertía en selva»
E. Zamacois. *El asedio de Madrid*

A pesar del creciente interés por los estudios sobre las ciudades en guerra, desde el aniversario de la Primera Guerra Mundial pasando por varios estrenos de cine, siguen siendo relativamente pocos los trabajos que tratan de explicar cómo sufre la gente corriente los conflictos armados. Los trabajos que tratan el Madrid de la guerra civil se centran solo en los aspectos militares del frente o en la persecución y represión que estremeció el subsuelo de la ciudad, sobre todo entre los meses correspondientes a la denominada «Batalla de Madrid» (noviembre de 1936 – marzo de 1937). Y todo ello a pesar de la importancia que mantuvo durante toda la guerra, elevada a corazón propagandístico del bando republicano, aún cuando había dejado de ser su sede gubernamental. Una vez fracasado el golpe y estabilizados los frentes, Madrid desaparece de la mayoría de las historias de la guerra civil, también de las que se han sucedido, con mejor o peor fortuna, desde la Transición a nuestros días. Desde entonces pasa a ser una ciudad sitiada de la que no queda prácticamente nada en pie, causa y efecto último de la necesidad que tuvo el franquismo no solo de vencer la defensa de Madrid, sino de borrar la memoria de la ciudad resistente y de ocultar los pasos que dirigieron su rendición. La renovación en los estudios sobre el conflicto entre 1936-1939 está fuera de toda duda. Sin embargo, Madrid no se ha beneficiado apenas de este contexto revulsivo de enfoques, fuentes y meto-

dologías, tarea que se ha pretendido subsanar aquí desde el marco de una investigación más amplia¹.

La violencia ha formado parte integral de la construcción cultural y del propio paisaje urbano de Madrid como de otras tantas ciudades contemporáneas. Una cuestión trascendental en un campo como el de la memoria reciente, tan expuesto al peso de la interpretación o la extrapolación ideológicas. En ese sentido, la lectura de *Asedio* deja poco lugar a dudas. No trata de separar o subordinar la memoria a la historia, sino de emprender una tarea de reconstrucción del pasado sobre la base de las distintas y, en ocasiones opuestas, lógicas que confluyeron en una sociedad sometida al estado de guerra durante treinta y dos meses consecutivos más que sobre el recuento de hechos, muertos u otros temas ordenados previamente. Este punto de partida se convierte en el verdadero tiempo del libro. El objeto no es otro que abarcar una ciudad que cambió por completo. Asediada por el ejército franquista en distintas oleadas, abandonada y aislada por las propias autoridades republicanas, los habitantes de Madrid hubieron de hacer frente a una experiencia que trastocó y puso fin a su modo de vida anterior. Se trata de paliar, en definitiva, una visión que sigue predominando hoy sobre la capital, como la de una ciudad fuera de la guerra. Las únicas excepciones, ya se ha dicho, son los episodios de noviembre de 1936 y marzo de 1937. En estos meses se describen una gran densidad de acontecimientos a menudo descontextualizados, por lo que el papel que jugó Madrid en los tres años que duró el conflicto queda del todo distorsionado. Los dos campos que mayor atención han recibido hasta hoy han sido las operaciones militares en torno a la capital y los procesos de violencia en la retaguardia republicana. Respecto al primero, existe desde mediados de los años noventa un conocimiento muy amplio del avance sublevado hasta noviembre de 1936 así como del desarrollo de las operaciones militares durante el asedio de Madrid, la táctica de defensa republicana, la composición y el comportamiento político de la Junta de Defensa. Apenas cuatro meses en los que quedan condensados el grueso de la historiografía sobre la guerra en la capital, quedando todo lo demás sumido en el profundo olvido. Por otro lado, la violencia desatada en la capital, el segundo aspecto, ha servido como modelo exportable al conjunto de toda la violencia republicana, hasta convertir Madrid en el símbolo del «terror rojo». *Asedio* afronta ese necesario debate

¹ El este libro forma parte del Proyecto de Investigación *Madrid: capital, frente, retaguardia y ciudad en guerra (1936-1939)* del Ministerio de Economía y Competitividad. I+D HAR 2014-52065-P. *Atlas de Madrid en guerra. 1936-1948*. Grupo de Investigación Complutense Espacio, Cultura y Sociedad en la Edad Contemporánea.

contextualizando y enfocándolo desde distintos ángulos, analizando no solo sus discursos o representaciones más visibles, sino sus principales dinámicas y prácticas violentas como un caso que difiere en gran medida del resto del territorio republicano.

Esta apuesta, fruto de una renovación temática y generacional que ha presidido la concepción de la investigación como la redacción final del libro, no pretende sin embargo «echar por tierra» todo lo anterior. Madrid fue, entre 1936 y 1939, escenario de procesos de suma importancia para el curso de la guerra. Las transformaciones experimentadas por la ciudad –que a esas alturas había llegado al millón de habitantes– la convertían en una gran urbe moderna. La guerra interrumpió esa evolución, pero Madrid siguió ocupando una posición central en el entramado urbano del país a varios niveles. No en vano, fue el principal objetivo de la sublevación desde su misma planificación. Una vez fracasado el golpe en la capital, el plan pasaba por ocupar Madrid atacando desde el Sur, con las columnas de Franco, y desde el Norte, con las comandadas por el propio Mola. Más tarde el objetivo sería el oeste y la batalla se trasladó a los flancos por envolver Madrid. Aspecto determinante en la propia formación y evolución del Ejército del Centro. Aunque el golpe no triunfa solo fracasa parcialmente. Solo con ese movimiento, de hecho, los sublevados ganan buena parte de la guerra, como también demuestra el caso de Madrid. La secuencia de los primeros meses que siguieron al golpe está ya marcada por la escalada de hechos violentos y la completa dislocación del orden público que no fueron ni el fruto de una «psicosis colectiva» ni tampoco un plan orquestado meses atrás por los servicios de seguridad republicanos. El resultado, que el lector juzgará finalmente, ha tratado de comprender diversos aspectos de una ciudad tan grande y pequeña a la vez como Madrid, en el marco de un conflicto nacional e internacional, como fue la propia guerra civil española.

El libro se divide en cuatro partes. La primera de ellas es la condición de capital de la ciudad, que la convierte en objetivo militar de primer orden. Si el primer impulso fue su ocupación rápida, el éxito de su defensa tuvo como consecuencia la transformación de la guerra en un conflicto diferente, con modernas tácticas bélicas, el empleo masivo de material militar y la movilización de grandes unidades con apoyo aéreo: la guerra moderna. Madrid fue el escenario del paso de una guerra de columnas, típicamente colonial, a un conflicto que anticipa el que asolaría Europa tan solo unos años después. Las consecuencias directas de esta condición, reconocida y presente en la mayor parte de la literatura reciente, apenas habían sido «técnicamente» explotadas en el caso

madrileño. Tanto la defensa como la ocupación que se ponen en marcha en 1936 fueron muy diferentes de las de finales de marzo de 1939. Muchos acontecimientos se sucedieron entre una fecha y otra, entre otros, el reconocimiento y la (des)legitimación internacional de la violencia, una nueva consideración del orden público y de las formas de control e intervención en núcleos urbanos densamente poblados, con los servicios de información franquistas dentro de la propia ciudad y al frente ya de una operación de rendición sobre Madrid dirigida en todo momento desde Burgos y Salamanca.

El segundo y verdadero eje central del libro, es la propia ciudad en guerra. El análisis del frente desde la perspectiva republicana sirve para calibrar el impacto concreto de la propia guerra en los servicios de una metrópoli de esta magnitud, sus recursos en el contexto de movilización y su incidencia en la defensa de la capital. Asimismo, y en estrecha relación con ello, la ciudad también fue también retaguardia, y escenario de procesos de fuerte violencia política. La relación entre frente y retaguardia se muestra crucial para entender el comportamiento de una ciudad en una guerra total. La frontera entre esas dos dimensiones se difumina muy pronto. El proceso abierto en julio de 1936 tuvo como primera consecuencia la disolución del Estado en la práctica totalidad del territorio. Madrid no fue una excepción y durante el primer año de guerra vivió una proliferación de comités y poderes autónomos cuya génesis, actuación y composición se describe y analiza en las páginas que siguen de forma pormenorizada. La reconstrucción política del Estado republicano es un acercamiento de sumo interés para enmarcar fenómenos que, a priori, pueden no parecer relacionados. Entre estos se encuentra la persecución de los delitos de acaparamiento, ocultación y estraperlo de productos de primera necesidad, comportamientos habituales en el marco de una ciudad en guerra, cuya supervivencia pasaba en todo momento por el abastecimiento. Su gestión fue la mayor de las preocupaciones de un núcleo urbano sitiado de la entidad de Madrid. Nuevamente, la evolución política y militar del conflicto no es ajena en absoluto a la ciudad. Capital, ciudad, frente y retaguardia, niveles todos que se condensan en la dimensión global que constituye el mapa, la cartografía del dolor, de una ciudad en guerra. Hasta el momento, solo las instituciones del Estado en la ciudad han sido considerados protagonistas de la guerra, ya fuera la Administración (Junta de Defensa de Madrid), los resortes económicos y su influencia en el trascurso del conflicto (reservas de oro del Banco de España) o la reconstrucción política del Ejército Popular republicano, con especial atención a su estructura y principales mandos. En *Asedio* se ha tratado de integrar este tipo de actores con otros que emergieron tras

el hundimiento del orden republicano, como las mujeres (las milicianas del frente o aquellas movilizadas en la retaguardia para la industria de guerra), o todas aquellas instituciones que simplemente trataron de continuar su labor en circunstancias imposibles, como la universidad o los tribunales tutelares de menores. Un archipiélago en mitad de la destrucción al que, sin la mirada de la ciencia, del arte, de la fotografía o del patrimonio, es imposible acceder. Madrid, ciudad herida, la primera gran ciudad en sufrir un bombardeo moderno, sigue constituyendo un reto para las ciencias sociales del siglo XXI. Un universo de actitudes y prácticas sociales en un ambiente fuerte y continuamente degradado. Hambre, miseria y destrucción que duró más de treinta meses continuados. Un tiempo, en el que Madrid fue el centro de la atención mundial, y se convirtió, por triste derecho, en la capital del dolor.